

JOAQUÍN COSTA Y MIGUEL DE UNAMUNO, AFINIDADES Y DISCREPANCIAS

Rafael RUBIO LATORRE

Cuando han pasado pocos años del 75 aniversario de la muerte de Joaquín Costa, toma nueva dimensión el título que se le dio de “Máximo representante del Regeneracionismo” y una de las figuras de mayor relieve de finales del siglo XIX, y sobrevive el recuerdo de este egregio ciudadano, que fue admirado por sus contemporáneos por su vida honesta y por lo extenso y útil de su obra escrita, que inició con la titulada *El colectivismo agrario* (1898) y a la que siguieron otras de diferentes temas, pero unidas por el deseo de la mejora de su patria.

Joaquín Costa representa una corriente ideológica con marcados signos de influencia positivista y siempre acompañados por la reforma de esquemas desfasados; y este empeño, a veces, rozó la ilusión o el deseo más utópico. Tuvo que luchar, y no poco, contra un ideario liberal que discrepaba del suyo, que propugnaba un mayor contenido social.

El proyecto político de Joaquín Costa tuvo poco éxito en su época. Se le oyó, se tuvo fe en él, pero a la hora de ayudarlo, se le dejó prácticamen-

te solo. Sin embargo, su obra –de verdadera actualidad– y su pensamiento –plasmado en sus escritos– son motivos sobrados para considerarle un egregio ciudadano que se adelantó a su época y sufrió dolor y pesadumbre por su patria, aunque sintiera especial cariño por su región aragonesa.

Aparte del sufrimiento moral le aquejó penosa enfermedad, que algunos médicos no acabaron de entender. El Dr. Royo Villanova, médico de Zaragoza, dijo “que su enfermedad era de los pies y no de la cabeza; del movimiento y no de la ideación; de la carne y no del espíritu; de los músculos y no de los nervios; de aquello que puede considerarse como más bajo y que orgánica y fácilmente puede ser sustituible en la tierra, no de aquello otro que es lo más elevado de la organización y que solamente por el cielo puede ser sustituido”.

La obra de Manuel Tuñón de Lara *Costa y Unamuno en la crisis de fin de siglo* no impide que se puedan aportar nuevas ideas sobre las relaciones de ambas personalidades, al contrario, sirve para que se aclaren ciertos errores que se han ocultado o que no se han conocido sobre las simpatías e incompatibilidades de ambos.

En este estudio no nos proponemos descubrir grandes novedades, sino señalar las que ya aparecen en la obra de ambos escritores, y, sobre todo, las que significan afecto y respeto de parte de Unamuno hacia Costa, admitiendo siempre las discrepancias ideológicas, que suponen un enriquecimiento personal.

Es cierto, como afirma Tuñón de Lara, “que es inútil recordar la influencia costiana, (...), que tampoco admitiría nunca don Miguel, aunque evoque respetuosamente la figura del oscense”¹.

Son tan claras las diferencias de Unamuno y Costa, y a la vez tan importantes, que sería poco honesto negarse a la evidencia. Las aproximaciones más importantes de ambos maestros son la amistad y coincidencia en lo que se refiere al concepto educativo.

Porque “Costa que carecía de tacto y habilidad en sus relaciones con personalidades, que son esenciales para el éxito político, le falló además su exceso de ardor patriótico y su idealismo, verdaderamente quijotesco,

¹ TUÑÓN DE LARA, M., *Costa y Unamuno en la crisis de fin de siglo*, Madrid, 1974, p. 52.

que le impidieron considerar los problemas con calma y conocimiento de causa. Éste fue, tal vez, el fracaso de la política hidráulica. Sin embargo, como educador y como pensador merece la atención de todo el que quiera comprender la España moderna”².

Por eso hemos puesto nuestra atención en esta coincidencia de Costa y Unamuno, no obstante señalar sus discrepancias.

Observaremos primero el Regeneracionismo, su concepto y su relación íntima con la Institución Libre de Enseñanza, para dar paso a las afinidades de Costa y Unamuno.

El Regeneracionismo como movimiento cultural fue obra directa de Costa y un grupo inquieto de jóvenes intelectuales, fruto del Institucionismo.

El programa de Costa ha quedado, tal vez, manoseado, sin que muchos hayan llegado al fondo de su primera intención. “Escuela y despensa” son las palabras clave que encierran el deseo de un movimiento cultural amplio y ambicioso.

Por estos y otros motivos de carácter personal, hemos de referirnos a Unamuno, ya que a don Miguel le agradó, en extremo, que el Regeneracionismo se propusiera: crear centros de formación profesional, difundir la higiene y, sobre todo, mirar al futuro, de tal modo que el orgullo de nuestra historia no sea un pretexto para la inacción.

Este programa debió calar hondo en las mentes juveniles y en algunos, como Unamuno, fue una especie de llama que iluminó sus años de juventud, y lo mismo habría que decir de Azorín y en general de los hombres del 98, y hasta del mismo Ortega.

La figura de Costa se distingue sobre todo en el ambiente pedagógico, aunque alternó también en el campo jurídico, pero con menos intensidad.

Desde muy joven gustó por los temas pedagógicos y de ellos tenemos la prueba en su *Proyecto para la reforma de la enseñanza de la agricultura*, publicado a los 18 años. “Era un hombre de pasión y de corazón”³.

² JACKSON, G., *Arriba*, 23-V-1976.

³ UNAMUNO, M., *Obras completas, Discurso en el homenaje a Joaquín Costa*, t. VII, Ed. Vergara, p. 1.030.

Su calidad de fundador de la Institución, le hizo solidario desde los primeros momentos del programa ideológico de los krausistas, y compartió la amistad y ejercicio de la docencia en el Paseo del Obelisco.

Por otra parte, los institucionistas sentirán su muerte como algo cercano y personal. “Costa ha sido de los nuestros desde los comienzos, allá en los tiempos heroicos. Dentro y fuera de esta casa, fue de los que fraguaron nuestro ideal y fue un ardiente e infatigable propagandista... Él llevó al país en ocasiones solemnes la voz de esta casa, diciendo nuestras aspiraciones, todo lo que anhelábamos hacer y aquello poco que nuestros medios nos permitían ensayar”⁴.

Cierta impulsividad presenta su programa, con intención de elevar el estado cultural de España, y con el deseo de que se “haga penetrar un rayo de sol y de calor en el alma de ese pobre huérfano desamparado, el español”⁵.

Los puntos esenciales de su programa son las normas del código institucionista, pero nos parece ver a don Miguel leer con los ojos bien abiertos y el gozo del alma a flor de piel, lo que Costa decía a los aragoneses de su comarca: “Lo que España necesita, y debe pedir a la escuela, no es precisamente hombres que sepan leer y escribir; lo que necesita son ¡hombres!”. Este ideal será el deseo obsesivo de Unamuno.

Para entender el concepto de regeneracionismo, nada mejor que las ideas de Tuñón de Lara. “Pero apretando el término, regeneracionismo es algo que está vinculado a los movimientos de una burguesía media, disconforme al producirse la quiebra colonial del 98, Liga de Productores, Unión Nacional, etc... En el orden de las ideas, el sentido restringido de regeneracionismo, supone una crítica al sistema concreto del régimen salido de la Restauración que de la crítica del caciquismo resbala al parlamentarismo, de la crítica de los partidos turnantes pasa a la crítica de los partidos políticos”⁶.

⁴ B. I. L. E., 1911, “Joaquín Costa”, p. 65.

⁵ COSTA, J., *Reconstrucción y europeización de Europa*, Alianza Editorial, p. 23.

⁶ TUÑÓN DE LARA, M., *Medio siglo de cultura española*, Ed. Tecnos, Madrid, 1970, p. 57.

Es muy posible que este contenido peculiar del Regeneracionismo no agradara a don Miguel, y no se ve claramente su plena aceptación de esta forma ideológica del movimiento regeneracionista. Sin embargo, hay temas que le interesan y que, incluso, alaba.

Al relacionar Unamuno y Costa, digamos por lo que se deduce del propio Unamuno, que le interesó su ideal, con las salvedades que hemos de consignar. Los dos ensayos *La soledad de Costa* y *Sobre la tumba de Costa*, son constancia de que hay ideas en Costa que conoce y alaba Unamuno. Pero en otras, manifiesta su disparidad como en el caso concreto del concepto de europeísmo. “Y el método de Costa tenía muy poco de europeo, con lo cual no trato, claro está, de rebajarlo. Su método era de intuición, de adivinaciones parciales y sobre todo, de fantasía y de retórica, aunque éstas se ejercen sobre datos”⁷.

No han faltado superficiales que han valorado con exceso la influencia de Costa en Unamuno, y tal vez, fijándose en datos muy concretos y en algunos casos esporádicos. Así, la colaboración de Unamuno en 1895 cuando escribe la parte de Vizcaya para el libro de Costa *Derecho consuetudinario y economía popular de España*. Es muy aventurado sacar terminantes conclusiones, ya que se pueden aportar otros datos que significarían una clara diferencia entre ambos pensadores.

Y si observamos en el caso de Giner, que el espíritu personalísimo de Unamuno no se ciñó a una forma orgánica y metodológica del Institucionismo, menos se sometería al Regeneracionismo, incluyendo a la persona de Joaquín Costa.

No, Unamuno es mucho más que un regeneracionista. Del hecho evidente de la influencia que Joaquín Costa ejerce sobre el joven Unamuno (que llega a colaborar con aquél, escribiendo en 1895 en el libro citado), no hay por qué sacar conclusiones desorbitadas. Costa deslumbra a los jóvenes de su tiempo, pero las diferencias en este caso son notorias.

Costa ignora de hecho el socialismo, y Unamuno atraviesa un período socialista; en Unamuno hay una valoración del hombre sencillo que trabaja mucho mayor que en Costa; en Unamuno hay un hondo problema reli-

⁷ UNAMUNO, M., *Obras completas, Sobre la tumba de Costa.*, t. III, Ed. Vergara, p. 1.133.

gioso, que no parece preocupar demasiado a Costa; nadie más alejado de recetas prácticas, arbitrista y programas de reformas que Unamuno”⁸.

Aún existen críticos que opinan sobre la influencia de Costa en la juventud de su época, y, tal vez, lo juzguen desmesuradamente, pues hoy es más fácil pensar en el fulgor momentáneo, que en una decisiva captación o en una constante pervivencia del *León de Graus*, amansado ya por el tiempo, pero tampoco se le deben mermar sus logros auténticos en la sociedad del XIX y XX.

Todavía se habla de Costa y se sigue ignorando el valor de su pensamiento, hasta en frase de Unamuno, “se desconoce su espíritu”.

Hemos de pensar que en el alejamiento voluntario de sus lares aragoneses, dolido de alma y cuerpo, ya se le olvidaron sus días de vanguardismo, que fue impetuoso en sus años de juventud. Esto hace que ya entonces y más ahora, su figura tildada de soberbia y rodeada de relieve externo quede en su lugar en la actualidad.

Ya lo significó Unamuno: “Se ha hablado de la soberbia de Costa y la soberbia era y es de todos los que le rodeaban: la soberbia es de todos los mendigos de este convento de mendicantes que se llama España. Soberbia, que cuando es colectiva, aún más que cuando es individual, fácilmente se transforma en otro de los pecados capitales, el que acaso más estragos hace en España”⁹.

El patriotismo de Costa, que es patente, hemos de centrarlo en sus ideas de carácter pedagógico. La escuela fue uno de los elementos de su lema y comprendía todo su programa renovador de la cultura española. “Esta idea –pese a las contradicciones de Costa consigo mismo en otros puntos– no tiene en él vacilación ni eclipse. Para Costa, el problema de España en su raíz es un problema de educación, porque lo es de orientación mental y de espíritu”¹⁰.

Esta inquietud del Regeneracionismo es el punto de coincidencia más importante para Unamuno, que incluso llega a llamar a Costa “mi amigo y en no pocos casos mi maestro”. Queda entonces clara la frase unamuniana

⁸ TUÑÓN DE LARA, M., *op. cit.*, p. 57.

⁹ UNAMUNO, M., *Obras completas, La soledad de Costa*, t. V, Ed. Vergara, p. 375.

¹⁰ GÓMEZ MOLLEDA, D., *Los educadores de la España contemporánea*, Ed. Aguilar, p. 353.

de que “la moda es ahora lo del regeneracionismo”, y que esta moda no fue ocasión para inclinarse a la ideología regeneracionista, pues queda bien enhiesta siempre la personalidad de don Miguel, aunque acepte ideas de personas a las que incluso llama “maestros”.

El responso de Unamuno *Sobre la tumba de Costa* es apología y es acusación, y nos demuestra una vez más que don Miguel era un espíritu único y original, no obstante reconocer los valores donde se encuentran.

Así se nos muestra defensor de Costa: “Y pues todos ponen la mano en Costa, ya muerto, voy a ponerla yo. Primero con el derecho de un español a comentar la vida y obra de un gran patriota, y después con el de un amigo que fui del que perdimos”¹¹.

Repetimos una vez más que no es posible separar a Costa del ideario institucionista, admitiendo sus disparidades, sobre todo en temas políticos, con algunos de los más significados miembros. No en vano convivió con Giner y con los fundadores de la Institución. De esta escuela aprendió su concepto de europeísmo que, usado por Costa, fue revalorizado por el 98 y los novecentistas.

“Él fue quien popularizó eso de la europeización..., pero uno de los españoles que toman esto del europeísmo, todos esos definidores, pedantes, que no dejan caer de la boca el imperativo categórico de Kant o el binomio de Newton, uno de los más anti-europeizantes, digo, era Costa”¹².

¿Se deduce una oposición entre el europeísmo unamuniano y el de Costa? Tal vez, en algunos aspectos. Azorín, más ponderado que Unamuno y menos apasionado, entiende y define mejor la figura de Costa y su europeísmo, que es el que influye en la Generación del 98.

A los hombres de esta Generación llegará a interesar Costa, e incluso, se verán sorprendidos con la influencia de sus ideas, aunque no por mucho tiempo. Las ideas de Costa y “su pasión y energía, ejercerán influencia momentánea o si se quiere deslumbrarán a los del 98: Unamuno, Azorín, Maeztu e incluso algunos componentes del grupo generacional de 1914. Esa onda, empero, será emocional o de alcances

¹¹ UNAMUNO, M., *Obras completas, Sobre la tumba de Costa*, Ed. Vergara, t. III, p. 1.129.

¹² UNAMUNO, M., *Obras completas, Sobre la tumba de Costa*, Ed. Vergara, t. III, p. 1.132.

limitados. Con todo y ello, se seguirá hablando de Costa y del costismo en los cincuenta y ocho años que han transcurrido desde su muerte”¹³.

Tuñón de Lara, en el ensayo citado, deduce unas conclusiones que no estimamos desacertadas y relacionan al krausismo, Unamuno, a Costa y su Regeneracionismo.

Los principales puntos de conexión son, pues, que: “Acusan falta de juventud en España. Buscan denodadamente el europeísmo; sin embargo, la búsqueda de lo europeo no significa huida de lo popular, ni por consiguiente rebuscamiento de las élites. Coinciden también en acusar de un castizo horror al trabajo a los españoles. Creen y esperan el porvenir de nuestra sociedad histórica en la intrahistoria, en el pueblo desconocido, y por fin, ven la renovación de España en el campo y en el obrero”¹⁴.

Es posible que en algunos lectores de Unamuno quede una cierta confusión cuando habla de Costa, porque hay momentos en que le llama maestro y otros en que le llama ególatra; no faltan los que consideran que le juzga como un idealista quijotesco: “Costa, el gran soberbio, el gran ególatra, arremetería, nuevo D. Quijote, contra el caciquismo”¹⁵.

Quede como constancia una visión, que pudiéramos entender como objetiva, de Joaquín Costa, hecha con la pluma y más, según se deduce, con el afecto de Unamuno.

Para don Miguel la figura del *León de Graus* es ante todo un empedernido trabajador, y este anhelo de trabajo lo comunicó a la joven generación que veía a España en un estado de total desmoronamiento; en el físico por la pérdida de sus últimos territorios y en el interno por la destrucción de sus estructuras básicas.

Por estas circunstancias, cuando Unamuno visita la casa donde murió Costa, dice una exaltación que dejó escrita para ejemplo de las generaciones venideras y que retrata a Costa en estos términos: “Nos dejó un gran ejemplo, primero de laboriosidad, la que procede del amor a la obra, no del amor al salario. No, no es la laboriosidad que pide trabajo, porque dice

¹³ TUÑÓN DE LARA, M., *op. cit.*, p. 75.

¹⁴ TUÑÓN DE LARA, M., *op. cit.*, pp. 71-72.

¹⁵ UNAMUNO, M., *Obras completas, Nuestra egolatría y los del 98*, Ed. Vergara, t. V, p. 420.

que no quiere limosna; porque resulta que el trabajo es un pretexto para la limosna. No; era la laboriosidad del amor a la obra, del amor al trabajo. Nos enseñó a hundirnos en el trabajo, para encender en él nuestros amores, la vida misma, acaso para olvidar otras preocupaciones más altas, inflamando al mismo tiempo a toda aquella generación de un ímpetu de arrojo, algo que faltaba”¹⁶.

En un estudio sobre Costa y su programa revolucionario y educativo, Eloy Fernández Clemente insiste en cierto desconocimiento que se ha mantenido sobre la persona y la obra de Joaquín Costa. Los epítetos y alabanzas lo han rodeado sin un claro conocimiento y, para el autor citado, en su obra la educación y la europeización fueron los temas más absorbentes: “La educación, como política de base y sumarásimas de un gobernante regeneracionista, como visión redentora de un país irredento. La educación también, como exigencia jurídica y social, como única solución para que sea íntegramente justa la exigencia de conocer y cumplir todas las leyes. Educación que forje una nueva rama de hombres, unos ciudadanos que vayan acostumbrándose a vivir en una relativa independencia, desarrollen su individualidad y templen su espíritu en una voluntad férrea. Europeización cultural, renovación del ambiente intelectual español, reformas en la política educativa en todos sus grados”¹⁷.

En estas conclusiones hay clara uniformidad de criterio e incluso de identidad con las aspiraciones de Unamuno sobre educación y revolución ideológica españolas.

¹⁶ UNAMUNO, M., *Obras completas, Discurso en homenaje de Joaquín Costa en el Ateneo de Madrid el 8 de febrero de 1932*, Ed. Vergara, t. III, p. 1.032.

¹⁷ FERNÁNDEZ CLEMENTE, E., *Educación y revolución en Joaquín Costa*, Ed. Cuadernos para el Diálogo, S.A., Madrid, 1969, p. 97.